



DULCE RUTINA

DE CANALLA

POEMAS

PERDONAME, CIUDAD

I

En las calles antropófagas me distraigo dulcemente,
~~hay mucho que ver~~
las vitrinas esparcen sus pechos hacia mí
y reboto en los cines como nunca lo he querido.

II

Perdóname, ciudad, te escupí sin licencia,
tus contornos son humildes,
tus alcantarillas me reflejan,
y rata tras rata, soy poeta fracasado.

SOLO UN POCO DE VINO Y TUS PALABRAS

A Jorge Teillier

Sólo un poco de vino y tus palabras
son suficientes
en esta noche de azar y de humedades.

Nada termina en las paredes,
todo se dirige a otra parte,
tal vez hacia un poema,
tal vez hacia la muerte.

Y tú aquí, sereno,
en una congregación de verdades,
exaltando sementeras
y creando pasos nuevos;
porque tu sangre
ha penetrado en lo indecible,
y ha impregnado con torrentes
el paladar que ayer teníamos reseco.

~~INTROSPECCION~~

Durante la mañana
escribo (o trato de escribir),
al medio día almuerzo,
después, en la tarde, leo.

Pero en la noche
salgo al campo,
fornico en callejones
y hablo estupideces.

Cerca de las tres de la madrugada
me acuesto
y desvanezco todo,
para empezar, al otro día,
mi dulce rutina de canalla.

TODO SIGUE NORMAL

El Supercinerama
exhibe una magnífica producción.
Una jauría de mormones
parpadea en nuestras sillas.
Los ágiles muchachos
comentan un disco de buen ritmo.
Las putas de la esquina
regatean por costumbre;
y la calle se retuerce,
~~una vez en un tiempo~~ a medio día.

después CERTA DA!
Todo sigue normal,
no puedes negarlo.
Somos lo de siempre
lo que no huele ni agoniza;
y vamos de un surco a otro
repitiendo casi a coro:
– Cómo estás.
– Yo muy bien.
– Pues me alegra.

FUERON AQUELLOS DIAS

*A José Miguel Navarro, Alejandro Sheihing,
Julio Mourguet y Ricardo Montecinos.*

Fueron aquellos días de cal y zarzamoras,
en los que la nieve se distraía
y la oscuridad andaba ensimismada.
Fueron aquellos días cuando vagabundeábamos
imaginando guitarreos
con mezclas de barro.
Todo simulaba una fiesta de familia,
indagábamos nuevos poemas,
caminando junto a esas muchachas
que ahora cubren sus espaldas,
y creen que el domingo
es un chubasco de sonrisas.

Fueron aquellos días cuando el cine
era una recaída de horas no perdidas,
y los diarios criaturas de otro mundo:
letras hacinadas entre fotografías
de algo muy lejano.
Fueron aquellos días cuando los cigarrillos
venían de mano en mano,
y más de alguna discusión
empapó de leyendas aquellos viajes
cegados por licores
y deslices fracasados.

Sin embargo, hoy ya no podemos presumir
como entonces,
nuestras luces se han amorado
y los cementerios nos cazan en silencio.
Sabemos que en cada esquina
hay una llaga pronta a nuestra carne,
y sabemos también
que cada hora es una piedra,
la cual perfora nuestros ojos,
diciéndonos que aquellos días
podrían perdurar sobre una carta
redactada con apuro,
o en alguna habitación de planetas y revistas,
que en este tiempo sirve de cuarto,
o que tal vez pertenece a un refugio
de cataclismos ciudadanos.

EN MIS DIENTES SOLO HAY PAN

Empujado por el trompo de mayo
tuve que probar el suelo de este mundo.
Mi madre moldeó expresiones melancólicas
mientras mi padre se alejaba,
y más de algún sonrojado
trazó límites de ceguera contra nosotros.

Porque el silencio así lo quiso,
encontré una casa vieja,
donde en pantalones cortos
me sentí soldado y dictador.
Serenamente batí el océano de mi carne
y preparé un abrazo que falló.

Cuando decidí afeitarme
la barba que no tenía,
descubrí que la mujer
me hace agonías en los versos,
entonces reposé mi cabeza sobre la nada,
circulando ocioso con mis amigos.

Y ahora, portando veinte años,
azuzado por los colmillos del cemento,
trato de vivir en los esteros;
me veo poetastro y hablador.
¿Qué sé yo de sudores y gatillos?
En mis dientes sólo hay pan,
nunca polvo ni gemidos,
nunca piedras ni mordazas.

Tal vez mañana,
entre puños y cartas al espacio,
perderé la hojarasca que poseo.
Espero que mis escritos
se conviertan en yerba y testigo.
Si muero sin vivir,
que mi sangre jamás parezca un buen licor.

SI, AMIGOS

Sí, amigos,
yo creo en fantasmas,
en entierros,
en hechizos
y en los versos.

Incluso, he llegado
a creer en el hombre.

COMO SI FUERA MI ULTIMA PALABRA

Como si fuera mi última palabra,
hoy no he dicho nada.

Decidí enterrarme en los pasillos,
buscar aquellos fantasmas
que me odian
y escribir los testamentos
de esos amigos que no veo.

Hay tanto por hacer,
tantas ropas viejas que morder,
que no hablando
se trabaja más aprisa.

Como si fuera mi última palabra,
hoy no he dicho nada.

A HORACIO ELOY porque también,
se sabe, tiene su dulce rutina...
V-1990

Poemas de Lorenzo Peirano, nacido en Santiago,
en mayo de 1962.

Santiago de Chile, 1984.